
Vínculo

Pincelada de meditación

Julián Peragón



Vínculo

Establecemos una filia con los lugares donde nacemos, vivimos o viajamos; nos vinculamos con personas que amamos, o con las que compartimos diferentes actividades; nos identificamos con nuestras tareas laborables y con los productos que diseñamos o construimos. Y esas relaciones especiales las mantenemos grabadas casi a fuego lento en nuestro territorio del alma. Con ellas nos sentimos cómodos, seguros, pertenecientes a algo mayor que nos da una cierta identidad, fuerza y prestigio.

Y, sin embargo, la rueda de la vida no deja de moverse, traspapela los roles que interpretamos, intercambia las relaciones sin miramientos, nos desplaza a otro lugar a veces urgentemente y nos deja en el aire sin asideros palpables.

En el interior del vínculo resuena la ingrávida oceánica del vientre materno, aunque ya no nos acordemos. Y esta relación especial se parece más a un flujo que alguna cosa que tenga paredes, algo donde hayan sellos de notario o colecciones de álbumes de fotos pues el vínculo es una disponibilidad que se abre o se cierra según la realidad del momento presente cuan flor que recoge sus pétalos ante la ventisca.

La invisibilidad del vínculo nos despista y más cuando se mantiene a cientos de kilómetros de distancia o con seres ya desaparecidos. Y, casi siempre, preferimos más un mal vínculo que su ausencia porque, si no hay un otro, no sabemos quiénes somos. De ahí, la necesidad de saber qué nos vincula, y desde dónde.

Om shanti. Julián Peragón